



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

**ARTE Y PSICOANÁLISIS:  
CONSTRUYENDO EL REINO DE LA ILUSIÓN.**

**VERÓNICA ROSSI**

**Universidad Nacional de Mar del Plata.  
Facultad de Psicología**

**[veroo\\_rossi@hotmail.com](mailto:veroo_rossi@hotmail.com)**

## **Arte y Psicoanálisis: construyendo el Reino de la Ilusión.**

### **Resumen**

El presente escrito, surge en el marco de la Maestría en Infancia e Institución(es), dictada por la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP); a los fines de servir como apoyatura teórica para abordar un caso clínico situado en la experiencia recorrida en el Programa de Formación de Graduados en el Ámbito de la Salud Pública, perteneciente a la misma facultad. A partir de la presentación de un caso, se realizarán consideraciones teórico clínicas acerca del valor de la sublimación en la adolescencia y la lectura de una experiencia creadora, tomando a Winnicott, como modo de transitar el desasirse de la familia, según lo planteado por Freud.

**Palabras clave:** Adolescencia/s; desamparo; desasirse; transición; arte.

### **Arts and Psychoanalysis: building the kingdom of illusion**

#### **Abstract**

This writing arises within the framework of the Master's Degree in Childhood and Institution(s), dictated by the Faculty of Psychology, of the National University of Mar del Plata (UNMDP); in order to serve as theoretical support to address a clinical case located in the experience of the Graduate Training Program in the Field of Public Health, belonging to the same faculty. From the presentation of a case, theoretical-clinical considerations will be made about the value of sublimation in adolescence and the reading of a creative experience, taking Winnicott, as a way of going through disengaging from the family, as proposed by Freud.

**Key words:** Adolescence/s; abandonment; disengage; transition; art.

**Reseña curricular**

Licenciada en Psicología, Maestranda en Infancia e Instituciones y Especializanda en Psicología Perinatal. Adscripta a la docencia e investigación en la Facultad de Psicología - UNMDP. Psicoanalista dedicada a la atención de niños/as, adolescentes, y adultos/as, en el ámbito clínico. Ex concurrente del Programa de Formación de Graduados en el Ámbito de la Salud Pública, perteneciente a la Facultad de Psicología de la UNMDP.

**Arte y Psicoanálisis: construyendo el Reino de la Ilusión.**

*«El estado de adolescencia se prolonga según  
las proyecciones que los jóvenes reciben de los adultos  
y según lo que la sociedad les impone  
como límites de exploración.»*

Françoise Dolto.

El presente escrito, surge en el marco de la Maestría en Infancia e Institución(es), dictada por la Facultad de Psicología, de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP); a los fines de servir como apoyatura teórica para abordar un caso clínico situado en la experiencia transitada en el Programa de Formación de Graduados en el Ámbito de la Salud Pública, perteneciente a la misma facultad.

El caso a presentar, donde se atiende a una adolescente de 16 años, está circunscripto en la práctica clínica realizada en un Centro de Atención Primaria de la Salud (CAPS) de la ciudad de Mar del Plata. Dicha asistencia, se desarrolló en un lapso de tres meses, a raíz de la derivación de un colega de la sala, quien comenta que la adolescente: “entró con la madre, que fue la que habló todo el tiempo, B<sup>1</sup> miraba para el piso, y en algún momento deslizó un sí o un no.” El motivo de consulta será ataques de pánico, situación que le impide desempeñarse con plenitud en el día a día.

Una vez realizada la mencionada derivación, B asiste a consulta...con su madre. Refiere tener cierta sensación de despersonalización (“a veces siento que no soy yo”), y situaciones de malestar que asemeja a ataques de pánico, planteando “necesitar” que

---

<sup>1</sup> Todos los nombres utilizados, son ficticios, a los fines de cumplimentar con las legislaciones vigentes acerca del uso de datos sensibles.

alguien esté *siempre* con ella. No viaja en colectivo sola, no hace mandados, ni interactúa con otras personas.

Su familia está conformada por madre, padre y un hermano dos años menor que ella, donde éste último, “siempre tuvo todas las libertades”. Relata que “nunca tuvo la necesidad de hablar”, ya que en su casa la conocen, y entienden lo que necesita, mediante sus señas, con solo un movimiento, “me leen y ya saben lo que quiero”.

Asimismo, comenta no lograr descansar bien, dado que tiene “pesadillas muy tétricas” que le impiden el sueño.

Según lo referido en entrevistas, no tendría vínculos exogámicos por fuera de su familia nuclear, hecho que la angustiaba de sobremanera; es excelente alumna y una valiosa artista, destacándose en música y arte.

A medida que fue avanzando el tratamiento, se intentó fortalecer su lugar de sujeto deseante y que lograra comenzar a tener un espacio propio, el cual debía comenzar a construir, sobre todo, desde el discurso.

A razón de esto, y ante la imposibilidad de poner en palabras lo que le iba sucediendo o aquello que iba sintiendo, se le brindó un cuaderno para que pueda usarlo como ella quisiera, e intentar, darle “forma” a eso que le acontecía, también como un modo de “recrear” un objeto transicional, quizás inadecuado o faltante en momentos de su infancia.

Así, fue que con el pasar de los encuentros, ella traía su cuaderno y mostraba lo que allí plasmaba. Al comienzo, para “hacerse entender”, dibujó sus sueños, demostrando la calidad de artista que es, siendo tan vívidos como bellísimos. De a poco, se fue trabajando en esa línea, donde imperaba el miedo al exterior y a cierta sensación de desvalimiento que la arrinconaba en una inseguridad que sostenía sus ganas de no salir.

En éste sentido, resulta pertinente retomar a Freud (1927, p. 18) quien plantea que “El desvalimiento y el descontento del género humano son irremediables.”

El término “desvalimiento” significa desamparo, abandono, falta de ayuda o favor. Dicho sentimiento, se originaría tempranamente en la infancia cuando falta la presencia aseguradora del adulto/a que protege al niño/a. En esta línea, citamos a Firpo (2013, p. 58), quien propone que:

la ausencia del otro en su función libidinal da lugar en los niños, pero también en los adolescentes a un sentimiento de desvalimiento, y a la más profunda de las angustias: la sensación de “des-auxilio”, de “des-ayuda” (...) requiere de un otro que acompañe, que no sea incondicional pero sí que esté disponible.

El término “descontento” significa, en una primera acepción, sentirse insatisfecho con algo o con alguien y en una segunda, disgusto o desagrado.

El desvalimiento tendrá relación así, con la impotencia de las propias fuerzas para asegurarse la vida o proporcionarse los recursos para protegerse de algún objeto hostil o agresivo; mientras que el descontento, tendrá que ver con la insatisfacción de algún deseo. A razón de esto, afirma Freud (1927, p. 48): “El hombre no puede permanecer enteramente niño; tiene que lanzarse fuera, a la ‘vida hostil’. Puede llamarse a esto ‘educación para la realidad’, necesaria para vivir en sociedad.”

El sujeto que tiene la fuerza para hacer ese pasaje del espacio familiar, protector; al espacio social, que implica sostenerse a veces en la intemperie, se le hace necesario un aprendizaje.

¿Podría facilitar el cuaderno de B el andamiaje necesario para que logre el pasaje de un espacio al otro?

Dentro de la teoría desarrollada por Winnicott podemos destacar dos conceptos que fueron fundamentales para entender el proceso creativo y más adelante la “experiencia artística”, estos son: el concepto de objeto transicional y el de fenómenos transicionales junto con la descripción de la zona intermedia de experiencia, en la que ubicará la experiencia cultural en la vida adulta.

El proceso creativo, inédito para B hasta entonces desde ésta forma de abordaje, cambiaba su posición en el mundo, permitiéndole expresar los conflictos que vivía internamente: facilitándole el inicio de un proceso a través del cual podía interactuar socialmente.

En éste sentido, si el arte organiza, podemos pensar en el aporte y favorecimiento a los procesos de subjetivación, siendo una herramienta netamente transformadora.

La importancia del carácter transicional de un objeto es que cumpla la función de mediación, de ser un “entre” que garantice el pasaje dinámico de un espacio a otro. A razón de esto, nos dirá Martínez (2016, p. 114):

El objeto transicional es ese “médium” que al mismo tiempo lo representa y lo separa, al mismo tiempo pertenece al niño y al Otro, pero sobre todo es aquello que permite la apertura de ese campo intermedio donde la relación con el Otro se torna posible.

Los mediadores se simbolizan como parte de la zona transicional, un objeto símbolo es parte del sujeto pero está afuera del mismo, en un campo de representación. La función de lo intermediario se vincula no sólo con un conjunto de conductas, de reacciones cuyo fin es funcionar en un campo de relaciones, sino también abarcar un conjunto de procesos psíquicos ligados a la existencia de un campo de representaciones.

En relación a la noción de *fenómenos transicionales*, Winnicott señalaba que éstos operan a lo largo de toda la vida, no solamente circunscripto al infans, constituyendo la condición de posibilidad para la configuración del *campo de experiencias* de cada quien. Se vuelve necesario recordar que jugar es inventar, lo que implica también el imaginar, hacer, ensayar y poner los cuerpos en acción. Jugar es, en definitiva, afectarse según los ensayos realizados.

Para Winnicott (1971):

Lo que hace que el individuo sienta que la vida vale la pena de vivirse es, más que ninguna otra cosa, la apercepción creadora. Frente a esto existe una relación con la realidad exterior que es relación de acatamiento; se reconoce el mundo y sus detalles pero solo como algo en que es preciso encajar o exige adaptación. El acatamiento implica un sentimiento de inutilidad en el individuo, y se vincula con la idea de que nada importa y que la vida no es digna de ser vivida. En forma atormentadora, muchos individuos han experimentado una proporción suficiente de vida creadora como para reconocer que la mayor parte del tiempo viven de manera no creadora, como atrapados en la creatividad de algún otro, o de una máquina. (p. 115)

El juego se constituye, de este modo, como una de las más fuertes expresiones del sí mismo, donde su ausencia, generaría una conformidad a la realidad exterior; implicando la renuncia a crear, investigar, inventar, en la configuración de las propias experiencias, tal como expresa la cita.

¿Podría el dibujo entenderse como un sustituto al juego?

Más allá de la importancia que el grafismo propone para su estudio, no será material de este trabajo, sino que se intentará ver la función que el dibujo ha tenido en el análisis de B, permitiéndole instituir un espacio de creatividad y simbolismo.

En el dibujo, no existieron reglas fijas signadas a través de consignas estipuladas, sino que se articuló como un espacio *entre* dos, en ése “ida y vuelta” del cuaderno, donde la participación activa de la analista lo convierte en un verdadero juego en el que no se exigen habilidades especiales, pero con las suficientes reglas para contener la angustia y la suficiente desestructuración como para vehicular emociones y deseos inconscientes, brindándole libertad de acción a la adolescente, pero también la noción que el saber, está de su lado, reduciendo el vínculo, a una horizontalidad.

Al decir de Firpo (2013)

La tarea del psicoanalista es dejar que el acontecimiento se desencadene y ese acontecimiento puede tener que ver con que se pueda investir esa tela, ese papel, ese escenario, ese tiempo...que ese espacio pueda ser habitado por esa subjetividad, pero con sus particularidades.

Se pueden poner cosas allí, pero no solo por poner allí donde antes no había sino porque al hacerlo se producen profundas modificaciones subjetivas. Esto no es sin consecuencias; el acto creador es el que soporta tener consecuencias (p. 143)

El dibujo se terminará desarrollando en esa tierra de nadie que es la *zona intermedia*; donde es posible crear, construir y elaborar los conflictos.

Es destacable pensar en la dificultad de B en configurar el campo de experiencias, obstaculizando o entorpeciendo la posibilidad de componer (su) mundo. Cuando la

temporalidad subjetiva es violentada en su imposibilidad, la experiencia se enajena y el deseo decae, no habiendo creación posible de lo dado.

Como nos lo plantea Fernández (2017, p. 29) “no componer mundo es andar por la vida sin brújula.” ¿Acá podría ubicarse el padecimiento de B cuando dice ‘a veces siento que no soy yo’? ¿Acaso podría pensarse que la ‘brújula’ de su vida, fue determinada por sus referentes, para quienes, según sus dichos, “siempre fui una niña”? Podríamos pensar que B se ha colgado<sup>2</sup> del mundo compuesto por otros, suponiendo que así, todo estará bajo control, evitando todo tipo de intensidades que pudieran arremeter, porque no se sabe si habrá respuesta para ello. B nos lo dice así: “los ataques me agarran siempre cuando hay mucha gente, pero también, cuando las cosas no salen como yo quiero... ¿viste cuando no podés controlar lo que pasa? Bueno, ahí.”

¿Será éste el costo de vivir en una existencia que no ha creado ella misma? Pareciera como que sintomáticamente, pagara en cuotas el esfuerzo por desasirse de la autoridad paterna y materna, a través de la destrucción del ideal que éstos encarnan. En palabras de Firpo (2013, p. 66): “Es un momento donde para el adolescente, la familia entra en un paréntesis. Los adolescentes se abren progresivamente a una vida social, donde el lugar monopólico de la familia se desplaza a otros agentes de socialización.”

Habrá que “desprenderse” para comenzar a tener una relación con los padres reales, aceptando limitaciones y diferencias, que faciliten a su vez, la salida exogámica.

Flesler (2007) dirá al respecto:

En un texto de 1905 llamado "Metamorfosis de la Pubertad", Freud decía que uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad es el desasimiento respecto de la

---

<sup>2</sup> Resulta interesante utilizar la palabra “colgar” para ilustrar el lugar de B, quien intenta sostener-se en un mundo en el que, refiere, no se halla.

autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Sin embargo, para que sea posible desasirse de la autoridad, es preciso que haya habido autoridad. A mi modo de ver, cuando falla la autoridad en los tiempos de la infancia, el sujeto en lugar de desasirse se deshace literalmente.

Se podría inferir, siguiendo dicho lineamiento, el deshacer-se de B, viéndose implicada en su propio proceso de independencia de la pareja parental, para de ese modo, intentar lograr hacer-se de su deseo.

La experiencia de sí, es decir, la modalidad subjetiva de cada quien; no será algo dado, sino algo a producirse en esa zona transicional que se ubicará en el *entre*, siendo entre el sujeto y los otros, donde para su creación, será fundamental el valor de lo *ilusional*.

La ausencia de ésta zona transicional, dirá Winnicott, para poder inventar las propias experiencias, pueden conducir al extremo de una existencia conformada a una supuesta realidad objetiva. Esta conformidad, aunque no sea considerada socialmente como una enfermedad, mutila la existencia personal.

Fernández (2017) hablará de subjetivaciones en plusconformidad y planteará que En la plusconformidad, la demora es impedida por la premura en responder a la demanda imaginaria de los otros. *Se clausura la pregunta por el deseo*. En los desbordes de las pulsiones salidas de cauce, la demora del campo de experiencias no puede configurarse por la vertiginosidad de la urgencia de satisfacción. Aquí, *la pregunta por el deseo queda arrasada por la urgencia de satisfacción*. (p. 37)

En este sentido, la temporalidad se ve necesariamente afectada ante la imposibilidad de ilusionar, de imaginar, de historizar el pasado para proyectar un futuro. El presente se consume en la inmediatez de la rutina cotidiana, por eso resulta interesante la apertura que brinda la salida creativa, donde el trabajo realizado en análisis, en relación con estas cuestiones, habrá de posicionarse en el abrir pregunta, con el fin de desnaturalizar la situación de aislamiento en la que B se hallaba.

Se trata siempre de posibilitar la emergencia de la pregunta, puntuando el detalle y dejarlo ahí... latiendo, en un espacio que favorezca la demora, evitando capturas o cierres de sentido.

El cuerpo en movimiento, desde la implementación del cuaderno, había permitido allí el comienzo de una experiencia; porque un objeto objetivo comenzaba a tener valor subjetivo, constituyendo el reino de la ilusión. Situándose en una zona intermedia que sirve, en definitiva, para amortiguar el impacto de vincular los principios de placer y de realidad. Al decir de Winnicott (1971)

Quizá se advierta, entonces, cuán importante puede resultar para el analista reconocer la existencia de ese lugar, el único en que puede iniciarse el juego, un lugar que se encuentra en el momento de continuidad-contigüidad, en el cual se originan los fenómenos transicionales (p. 168)

Con el transcurrir de las sesiones, fue validándose frente a sus padres, poniendo en palabras aquello que le pasaba, corriéndose del lugar de niña donde siempre había sido ubicada, y cuestionándolo también, tomando la relación que éstos han tenido con su hermano. Asimismo, empezó a desenvolverse sola, dejó de ir acompañada a las sesiones,

y comenzó a entablar relaciones vinculares por fuera de la amalgama familiar, con quienes salía y disfrutaba de nuevos momentos.

También, dato no menor, decidió cambiarse de colegio y formarse en arte y música, dándole lugar a su deseo: hacer una carrera artística.

El arte le habilitó una salida desde la cual, logró independizarse de su padecimiento, como también le “dio letra” para seguir haciendo trama el devenir.

Resulta interesante, en ésta línea, pensar en la función creadora de imágenes y su consecuente rol en el funcionamiento del pensamiento, del que nos habla Boimare (2016); teniendo en cuenta que no solo se trata de ofrecer materiales y/o estímulos varios; sino también, tener presente que no hay posibilidad de construcción imaginaria sin otro que ayude a organizar las vivencias, que nombre, que acompañe, que ofrezca la riqueza cultural que nos precede y, sobre todo, que propicie la creación del tiempo y el espacio para experimentar algo más que las acciones de supervivencia o de la vida cotidiana; tal como nos lo expresa María Emilia López (S/F).

El arte, no solamente ilustra, asombra, seduce...también organiza, y principalmente, se ubica como artificio que emancipa, libera.

Se dispone en un lugar enigmático propiciado por la falta, produciendo ilusión y armando el puente entre la realidad y la obra propuesta.

Para finalizar, rescatamos una cita de Van Gogh (1976), que lo ilustra mejor: “¿Qué quiere decir dibujar? ¿Cómo se llega a hacerlo?, es la acción de abrirse paso a través de un muro de hierro que parece interponerse entre lo que se siente y lo que es posible realizar.”

**Referencias:**

- Boimare, S. (2016). *¿Cómo leer a Heracles? . Héroes lectores. Jóvenes que odiaban leer.* Chile, Editorial UV de la Universidad de Valparaíso.
- Fernández, A. M. (2017). *Jóvenes de vidas grises: psicoanálisis y biopolíticas.* Buenos Aire: Editorial Biblos.
- Firpo, S. M. (2013). *La construcción subjetiva y social de los adolescentes. Vigencia del Psicoanálisis.* Buenos Aires: Letra Viva.
- Flesler, A. (2007). La Transferencia en el análisis de un niño. Metamorfosis de la pubertad. En *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-10427-2007-09-27.html>
- Freud, S. [1927] (1990). *El porvenir de una ilusión. Obras Completas.* Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- López, M. E. (S/F). *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia.* CERLALC: Bogotá.
- Martínez, H. (2016). *El "lugar" de D. Winnicott en el "movimiento psicoanalítico".* Mar del Plata: RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de <http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/70>
- Van Gogh. (1976). *Cartas a Theo.* Buenos Aires: Goncourt.
- Winnicott, D. (1964). *La juventud no dormirá.* Recuperado de <http://www.psicoanalisis.org/winnicott/nodorm.htm>
- Winnicott, D. [1971] (2013). *Realidad y juego.* Barcelona. Editorial Gedisa.